

# EL CONTEXTO SON LOS OTROS

---

## THE CONTEXT IS THE OTHERS

ANA MARÍA FERNÁNDEZ- PONCELA

*Universidad Autónoma Metropolitana,  
unidad Xochimilco, Ciudad de México*

*fpam1721@correo.xoc.uam.mx*

<https://orcid.org/0000-0003-3080-212X>

*Artículo recibido el 29 de junio de 2023;  
aceptado el 22 de diciembre de 2023.*

### Cómo citar este artículo:

Fernández-Poncela, A. (2023). El contexto son los otros. *Revista Palabra y Razón*, 24, pp. 107-129. <https://doi.org/10.29035/pyr.24.107>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.  
Reconocimiento-No-Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional.

## RESUMEN

En este texto se plantea una revisión y reflexión general sobre el comportamiento social desde la perspectiva de los otros como influencia e incluso contexto social. Esto es, cómo determinados fenómenos sociales nacen y se desarrollan en la interrelación social, intra o intergrupala, además de las coordinadas espacio-temporales, políticas, materiales, culturales y subjetivas. Es un acercamiento inicial, panorámico e interdisciplinario, que muestra la importancia del otro y los otros en la configuración de creencias, emociones y sobre todo acciones. En concreto, se aborda el fenómeno de la obediencia y el de la conformidad social, como parte del pensamiento de grupo y de las conductas colectivas, que incide cual entorno social y político envolviendo ideas y sentimientos, ejecutando una presión social en la vida cotidiana de sujetos y colectivos y direccionando las prácticas de estos, no siempre percibido y menos reflexionado. Todo esto se hace a través de obras, autores y autoras que han abordado el tema de forma amplia y profunda, trenzan perspectivas y experimentos, ideas generales y hechos reales, con objeto de argumentar la importancia del tema en la historia de la humanidad y, por supuesto, en la actualidad. Como resultado se concluye que el ambiente social y en concreto las personas y colectivos sociales configuran un contexto interrelacional que influye de forma activa y directa en los pensamientos y comportamientos de cada quien, consensuando imaginarios sociales, no obstante, siempre hay posibilidades de pliegues o grietas con imaginarios diferentes.

**Palabras claves:** sujetos / colectivos / influencia / contexto / conformidad / obediencia / alternativas

## ABSTRACT

This text presents a general review and reflection on social behavior from the perspective of others as influence and even social context. That is, how certain social phenomena are born and develop in the social, intra or intergroup interrelation, in addition to the spatio-temporal, political, material, cultural and subjective coordinates. It is an initial, panoramic and interdisciplinary approach, which shows the importance of the other and others in the configuration of beliefs, emotions and, above all, actions. Specifically, the phenomenon of obedience and social conformity is addressed, as part of group thinking and collective behaviors, which affects the social and political environment, involving ideas and feelings, executing social pressure in the daily life of subjects and groups and directing their practices, not always perceived and less reflected. All this is done through works, authors who have addressed the topic in a broad and profound way, weave together perspectives and experiments, general ideas and real facts, in order to argue the importance of the topic in the history of humanity, and of course, currently. As a result, it is concluded that the social environment and specifically people and social groups configure an interrelational context that actively and directly influences the thoughts and behaviors of each person, agreeing on social imaginaries, however, there are always possibilities of folds or cracks with different imaginaries.

**Keywords:** subjects / collectives / influence / context / conformity / obedience / alternatives

## I. Introducción

Los humanos son gregarios, hombres y mujeres se relacionan con el otro y la otra, se conocen y reconocen, intercambian pensamientos y sentires, comparten tiempos y espacios, se vive en sociedad, interactuando e influenciándose mutuamente en todo momento y lugar. El humano es una criatura social, afectado por el contexto familiar, escolar, étnico, cultural, el país, la clase social, el género, siempre en interacción continua con los demás y por tanto en influencia mutua, adquiere ideas y conductas socialmente aceptadas, a veces modificando comportamientos, otras configurando actitudes, en muchas ocasiones consensuando ciertas miradas y condensando otras. Aquí se realiza un acercamiento al contexto en el sentido del ambiente o entorno social, en particular las relaciones, y en concreto los otros: sujetos, grupo, colectivos e instituciones económicas, políticas y sociales, públicas y privadas.

¿Cómo influyen las y los otros en la configuración de ideas, sentimientos y especialmente comportamientos?, es una pregunta que guía estas páginas. Su respuesta despliega algunas tendencias de conductas grupales conformadas, mantenidas y reafirmadas por la presión social, desde arriba y el poder, o desde al lado y el grupo de pares con los que se comparte la existencia.

El título de este texto parafrasea a Jean-Paul Sartre con su famosa expresión “el infierno son los otros”. Para poner en contexto la misma se transcribe el párrafo al que pertenece como parte de una oración pronunciada por Garcin, personaje de la obra teatral *A puerta cerrada*:

La estatua... (La acaricia) ¡Pues bien! Este es el momento. La estatua está ahí, la contemplo y comprendo que estoy en el infierno. Os digo que todo estaba previsto. Habían previsto que me quedaría delante de esta chimenea, oprimiendo el bronce con la mano, con todas esas miradas sobre mí. Todas esas miradas que me devoran... (Se vuelve bruscamente) ¡Ah! ¿No sois más que dos? Os creía mucho más numerosas (Ríe). Así que esto es el infierno. Nunca lo hubiera creído... ¿Recordáis?: el azufre, la hoguera, la parrilla... ¡Ah! Qué broma. No hay necesidad de parrillas; el infierno son los otros (Sartre, 1984, pp. 134-135).

Así que el infierno, que se podría imaginar en llamas y con torturas de demonios según el imaginario tradicional y usual, en este caso son los otros, ni más ni menos, que están aquí y ahora al lado del protagonista de esta obra y, por lo tanto, por extrapolación, también alrededor de todos y cada uno de nosotros/as.

Los otros, los sujetos, grupos, instituciones, sociedades, personas y colectivos sociales esbozan el ambiente material y simbólico, sobre todo el entorno interrelacional, intersubjetivo, intra e intergrupalo, e incluso por resonancia y contigüidad, el intrasubjetivo. Todo lo cual ha despertado interés en la psicología social, la sociología y la filosofía, principalmente. Los estudios sobre cambios y permanencias, las investigaciones en torno a opinión pública, comunicación política y teorías de grupos, entre otros, también reflexionan sobre el tema. Desde los experimentos clásicos hasta los recuentos históricos de hechos sociales, han pasado revista al comportamiento social y a la influencia del contexto humano en el cual se habita, donde se crean consensos, o en su caso disensos, y que en general tiene lugar la reproducción social de discursos hegemónicos y de prácticas del orden social establecido, y se transforman cuando el discurso desde el poder y la opinión pública ciudadana así lo acuerdan. Varios son los enfoques al respecto, algunos de los cuales desfilarán a lo largo de estas páginas.

Desde la psicología de masas, Gustave Le Bon (2005) apunta el poder del grupo en la mente del individuo, los hábitos emocionales colectivos propensos a los impulsos y siervos del inconsciente, las creencias y pasiones a flor de piel, la repetición imitativa, el contagio y la su gestionalidad, que se expanden cuando el razonamiento se desdibuja y la responsabilidad se pierde, la intolerancia y al autoritarismo aumentan, la hipnosis colectiva aparece y deriva en comportamientos violentos inicialmente impensables. La obra de Gabriel Tarde (1962) recuerda las leyes de la imitación y la importancia de este fenómeno en el desarrollo de la sociedad, lo que simplifica la vida, pero también la automatiza, copiando ideas y emociones, reproduciéndolas en el colectivo social, lo cual queda patente a través del poder de los medios de comunicación, por ejemplo. Estos autores estudiosos desde movimientos sociales en los espacios públicos, hasta el contagio emocional de amplios grupos sociales, pasando por la imitación y homogenización de los públicos, apuntan a la importancia del ambiente, influencia y presión social de individuos líderes, de grupos más o menos enmarcados en organizaciones e instituciones, y de discursos sugestivos y movilizadores de amplios sectores sociales. Mucho se ha vivido y escrito desde la psicología social sobre las dinámicas de grupo y colectivas, poco o no siempre se asocia con la realidad de la vida cotidiana del día a día. Aquí se pretende hacer un recuento de la obediencia y la conformidad social como formas de dominación y control social, no siempre evidentes y que, a modo de contexto social y político, y a través de la actitud del grupo, envuelve y determina el comportamiento humano.

El comportamiento social tiene su contexto, desde acontecimientos sociales a climas emocionales, desde imaginarios instituidos hasta ficciones diversas, desde creencias hasta hábitos, todo dentro de una suerte de universo simbólico (Berger y Luckmann, 1986) que le otorga a veces motivación, otras justificación, las más de ellas un escenario cultural donde los otros, cual personajes, juegan un activo rol contextual, pues en las interacciones sociales y en la configuración de sociabilidad aportan aprobación e inclusión, adaptación y sometimiento, o señalamiento y exclusión. Aquí se considera a los otros como el contexto o entorno relacional central junto a los marcos económicos, sociales y culturales, en los cuales tiene lugar el comportamiento social en general.

Las circunstancias de un tiempo y espacio también incluyen a los sujetos y su interrelación, acciones humanas, informaciones comunicativas, vínculos y convivencia, ideas y vivencias. Un contexto físico y simbólico, concreto y abstracto, material y social, que se desarrolla en comunidad, construido por las personas que lo forman y a su vez estas están influidas por aquel. Donde tiene lugar el apoyo o la coerción, la solidaridad, el conflicto, la cooperación o la sumisión; de hecho, los contextos o entornos sociales se componen por lo físico y también las relaciones sociales y medios culturales, en los que los grupos de personas interactúan. En este último punto están las relaciones de poder, gobiernos, instituciones, creencias, discursos y prácticas; desde la familia a las organizaciones políticas, vecindarios y estados, espacios de intercambio entre grupos y personas (Barnett y Casper, 2001).

El contexto está constituido y construido por los participantes y sus definiciones subjetivas en situaciones interrelacionales y comunicativas (Van Dijk, 2012), configurado por interacciones e influencias de los individuos, a veces visibles y directas, en ocasiones sutiles, indirectas, complejas y confusas, difíciles de ver y observar a simple vista o de forma consciente, habitualmente vividas en la cotidianidad en la historia y la actualidad; por lo que resultaría interesante e importante darse cuenta y reflexionar. Por ello aquí se realiza una revisión de obras y autores/as sobre el tema, que recuerda, ordena y da cuenta de estos importantes comportamientos sociales que surgen de construcciones sociales de interrelaciones contextuales entre miembros de un grupo o de la sociedad en su conjunto. Su actualidad radica en que no solo los comportamientos sociales que en estas páginas se presentan están del todo vigentes, sino que además parecen si no naturalizados, sí por lo menos obviarse, ocultarse o desconocerse en aras de evitar el miedo y la incertidumbre societal y de acceder o conseguir la sensación de seguridad (Bauman, 2007). A continuación, se exponen los comportamientos de conformidad social y obediencia, mayoritarios socialmente en determinados periodos, y por supuesto en nuestros días.

Así también, se realiza un acercamiento a ciertos grupos minoritarios que aparentemente, y constituyendo su propia identidad, no participan en los anteriores comportamientos, o lo hacen dentro de ciertos contextos divergentes.

## 2. La conformidad social

La conformidad no es solo actuar como los otros, es también ser afectado por cómo actúan, esto es, pensar y actuar de forma diferente a como se haría estando solo, por lo que se trata de un cambio de creencias o comportamiento con objeto de avenirse con los demás ante la presión grupal real o imaginaria. Hay quien distingue la aceptación, el creer y actuar, según la presión social, y el acatamiento o seguir la corriente externa, pero con desacuerdo interior. Como estudios iniciales están los trabajos de Sherif sobre la sugestión de la gente para apoyar la norma grupal, aunque fuera falsa. Jacobs y Campbell investigaron la transmisión de creencias falsas y cómo las percepciones de la realidad no son personales y se perpetúa un fraude cultural (Myers y Twenge, 2019).

La conformidad es una suerte de pegamento social. En general, “queremos la aprobación de aquellos a quienes queremos, admiramos, que nos caen bien, en quienes confiamos” (Sunstein, 2019, p. 19), de ahí la presión externa y necesidad interna por encajar. Hay fundamentalmente dos influencias sociales en torno a creencias y comportamientos —aquí se añaden emociones—. Una tiene que ver con la información y declaraciones de otras personas, la mayor parte de las cosas que creemos o aprendemos es a partir de otras personas. La otra es el deseo de que los otros tengan una buena opinión de uno, de ahí el afecto y la lealtad, incluso el dogmatismo (Sunstein, 2019).

“Existe conformidad cuando un individuo modifica su comportamiento o actitud a fin de armonizarlos con el comportamiento o actitud de un grupo” (Levine y Pavelchak, 2008, p. 43). Sobre la conformidad hay varias investigaciones, sobresalen quizás los experimentos de Solomon Asch que “se interesó por los factores que llevan a los individuos a ceder a la presión de un grupo cuando éste formula, con toda evidencia, un juicio incorrecto” (Levine y Pavelchak, 2008, p. 43). Hay una influencia informacional, normativa, y se trata de una sumisión pública, a veces como salida a un conflicto, que es o se percibe como de mayores consecuencias, a veces simplemente como se dijo, para encajar.

“A menudo ya no percibimos nuestra propia uniformidad, nuestra propia conformidad: ésta es como el aire que respiramos, tan invisible e indiscernible, como indispensable” (Paicheler y Mosovici, 2008, p. 175).

La conformidad es un cambio de comportamiento u opinión debida a una presión real o imaginaria proveniente de una persona o grupo. Tres son los tipos: interiorización —hacer propios los valores del sistema—, identificación —deseo de ser semejante al que influencia, relación satisfactoria con quienes se identifica— y simulada —aceptar de forma pública sin adherirse, someterse para evitar agravios—. Esta última se hace por coacción y por amenaza de sanción. Los autores se preguntan “si la mayoría se pone de acuerdo sobre posiciones falsas ¿podría cada individuo adherirse, consciente y explícitamente, a creencias erróneas?” (Paicheler y Mosovici, 2008, p. 178). Cuestión esta, relacionada con los experimentos de Asch (1951), como se dijo. Este investigador, que vivió el fascismo en Europa y quería ahondar sobre cómo se llegó a los comportamientos de autoritarismo y sometimiento,

al intentar poner de manifiesto la fuerza del libre albedrío, llegó, por el contrario, a demostrar el conformismo ciego de los individuos. Estos últimos se conforman, no porque estén convencidos de la verdad de las posiciones de los demás, sino porque no desean desmarcarse, parecer diferentes de sus “semejantes” (Paicheler y Mosovici, 2008, p. 179).

Se trata, pues, del deseo de no ser diferente, de hecho, el no parecer un loco y ser separado es el temor de la desviación, el miedo al otro, al abandono o la exclusión grabada desde hace siglos en épocas prehistóricas donde eso era igual a la muerte y hoy el inconsciente lo revive (Daillie, 2016). La presión grupal provoca un comportamiento de evitación de la diferencia. Se señala que “Con frecuencia, la vida social se desarrolla como en el famoso cuento de Hans Christian Andersen, *El traje nuevo del emperador*” (Paicheler y Moscovici, 2008, p. 179). Sobre el cual nadie osa expresar opinión contraria a la mayoritaria con objeto de no ser diferente de los otros y, también, parecer como ignorante ante los demás; y como dicen los autores anteriormente mencionados, mostrar un conformismo ciego para evitar el señalamiento social.

En el campo de la investigación social, un ejemplo de conformidad son los experimentos de Asch —como ya se mencionó— donde se muestra la tendencia a opinar como los demás, arrastrados por el entorno social. Por ejemplo, para Bueno (2021, p. 85), “De manera preconsciente, preferían mantenerse dentro de la tónica del grupo antes que defender su postura, por más que fuese obvia y correcta”. Se elige a Asch y sus experimentos por la importancia, difusión y repercusión de los mismos. Si bien hay muchos sobre el comportamiento desde la psicología social (Rodríguez, Morales, Delgado, Betancor, 2016), se considera que los suyos fueron pioneros,

destacados, inspiradores, y muy claros en cuanto a la demostración de la conformidad social. Uno de los más conocidos es cuanto ante las diferencias de una serie de líneas un grupo da una respuesta incorrecta pero unánime, el tipo sobre el cual se investiga, ante la sorpresa, en un alto porcentaje acaba también sumándose y dando la respuesta incorrecta. Las conductas y opiniones de un individuo son producto de la presión real o imaginaria de un grupo, la complacencia social y la imitación de la mayoría; tal parece según esto, que se prefiere negar lo que se ve con objeto de dar la razón a la mayoría y no sufrir represalias. Se calcula que, sobre el experimento de las líneas, 75 % de los sujetos alguna vez apoyaron las respuestas falsas, y 25 % no cedieron nunca a la presión del grupo (Asch, 1951). Este autor consideraba que el acto de sumisión es antisocial, ya que siembra error y confusión, y la independencia es autoafirmación, autonomía y autoconfianza, y confianza en relación con los otros. Hoy es posible afirmar que más allá de las valoraciones sobre el tema, la conformación de la conformidad no sólo es habitual sino que se promueve amplia e intensamente desde la comunicación de las políticas sociales y de la política misma (Thaler y Sunstein, 2008).

Los experimentos de Sherif y Asch muestran la conformidad incluso en ámbitos donde no hay recompensas o castigos, o sea en condiciones de libertad aparente, lo cual invita a la reflexión ya que la gente se conforma por gustar y por sentirse parte de un grupo, o por simple imitación, no porque haya un efecto punible a su comportamiento diferente. Es más, tanto obediencia como conformidad dejan claro la importancia del entorno y contexto social, del campo, de la sociedad, la influencia social externa por sobre las convicciones de un individuo, la imposición del grupo o la masa sobre el sujeto, la moral social sobre la ética personal. Se trata de la influencia contextual normativa y el deseo de aceptación, así como la influencia informativa con relación a la evidencia que dan otros acerca de la realidad y el querer estar en lo correcto o posicionarse como los demás (Myers y Twenge, 2019). En todo esto, el miedo al otro es más que importante (Daillie, 2016) y también la necesidad de pertenencia (Honneth, 2009), y seguramente más cuestiones; de ahí la perpetuación de este comportamiento y su auge en algunos ámbitos, gobiernos y políticas en nuestros días, como se señaló con anterioridad.

Si la presión social en la conformidad es a través del otro y del de al lado, sujeto, grupo o colectivo, esto es, que puede ser definida como influencia horizontal, la obediencia es jerárquica y vertical, el mandato y presión es de arriba-abajo, muchas veces desde instituciones y organismos públicos y privados, nacionales e internacionales. En ocasiones, tampoco hay represalia o castigo como consecuencia de la desobediencia, aunque sí la percepción

de que quien manda posee conocimiento y poder. Otras veces sí hay claros efectos punitivos a la desobediencia de muy diversa índole (Foucault, 1976). La conformidad puede resultar en señalamiento, discriminación, e incluso hostilidad o exclusión, por otro lado, la obediencia puede comportar sanción y ser punible incluso de forma drástica.

### 3. La obediencia a la autoridad

La obediencia es someterse a una orden o norma directa, aunque no se desee hacer algo en principio, pero alguien dice que se tiene que hacer y se hace. Varios estudiosos de la psicología de masas, por ejemplo, han puesto énfasis en los liderazgos que se relacionan con la autoridad, desde Le Bon, Freud o Moscovici (2005). Aquí se menciona el experimento de Kurt Lewin que muestra que en función del tipo de liderazgo se configuran diferentes características en los colectivos sociales. Grupos de infantes con monitores cuyo liderazgo era autoritario, liberal o democrático. El resultado es que los grupos presentaron conducta agresiva y competitiva para el primer modelo; en el segundo se observó apatía y anarquía; en el tercero se desarrollaron valores de cooperación y compañerismo. Surgió en un contexto social — también como el de Asch— en el cual las investigaciones iban encaminadas a explicar la conducta que tuvieron los nazis bajo el mando de Hitler, en especial para Lewin que tuvo que exiliarse a los EE. UU. tras ser perseguido (Rodríguez, 2019).

En torno a la obediencia se ha investigado bastante: “Existe obediencia cuando un individuo modifica su comportamiento a fin de someterse a las órdenes directas de una autoridad legítima” (Levine y Pavelchak, 2008, p. 43). Es el cambio del comportamiento para someterse a órdenes de una autoridad. Los experimentos de Stanley Milgram (2016) con descargas eléctricas muestran cómo el ser humano obedece órdenes, aunque en principio las considere injustas y con consecuencias dolorosas sobre quien se actúa y banales para quien las actúa. Se trata de un investigador —científico— y como autoridad dirige la interacción de un maestro —sujeto sobre el que se experimenta— y un alumno —cómplice—. El alumno ha de memorizar palabras del maestro, si se equivoca este le proporciona una descarga eléctrica —simulada, pero que el sujeto sobre el que experimenta ignora—. Alrededor de un 65 % de las personas continuaban con las descargas hasta los 450 voltios, de hecho, hasta que el hombre de la bata blanca los detuvo tras dos o tres choques de esa magnitud, un 63 % obedeció todas las exigencias del experimentador.

De hecho, nadie les obligaba a continuar, simplemente se los invitaba y animaba a hacerlo, pero sin presión de premio o castigo o algún motivo considerado importante que justificara tal comportamiento. Así la

obediencia, según Milgram, es el grado en que la gente se disciplina ante la autoridad, es decir, se considera responsable de sus actos ante la autoridad que dirige el experimento y le ordena ejecutar, no sobre sus actos ante las personas sobre los que los ejecuta; la moralidad se centra en el de arriba y no en el de abajo. Eso sí, se presentaba el ejercicio dentro de un contexto educativo a favor del desarrollo científico. La obra de Arendt (2003) sobre Eichmann y su comportamiento en los campos de concentración llegaría a conclusiones similares, siendo este no un experimento, sino un caso histórico estudiado a fondo.

En el prólogo de Jerome Bruner al libro de Milgram se puede leer que el experimento “conmocionó al mundo entero” y “nadie en nuestro tiempo volverá a dar por sentada la obediencia a la autoridad. Y ahora sabemos que, si lo hacen, será por cuenta y riesgo propios; y quizás también a costa de la cuenta y el riesgo de su país” (2016, p. 12). Señalamiento que no pareció tener eco ni repercusión social. Esto continuó aconteciendo en experimentos y en la vida real como muestra la obra de Zimbardo (2007) que más adelante se presentará. De hecho, el propio Milgram afirma:

La persona que siente, por convicción interna, repugnancia por el robo, o por el crimen, o por una agresión cualquiera, puede de hecho llevar a cabo todas estas acciones con una relativa facilidad, una vez que le son ordenadas por la autoridad... Una cosa es hablar de manera abstracta acerca de los derechos respectivos del individuo y de la autoridad, y algo totalmente diferente es examinar una opción moral en una situación real (Milgram, 2016, pp. 15-6).

Añade en otro momento,

La esencia de la obediencia consiste en el hecho de que una persona viene a considerarse a sí misma como un instrumento que ejecuta los deseos de otra persona, y que por lo mismo no se tiene a sí misma por responsable de sus actos... La adaptación del pensamiento, la libertad para desarrollar una conducta cruel y los tipos de justificación (Milgram, 2016, p. 16).

Diferencia el asunto de la obediencia con intimidación, por amenaza de fuerza o castigo que se refuerza con el miedo. Si bien la que él estudia es una actitud complaciente con ausencia de coacción externa con talante cooperativo asumida de manera voluntaria, considera que existe una docilidad extrema de las personas para seguir hasta las últimas consecuencias las órdenes de

la autoridad, cuando los factores éticos parecen perder vigencia, pues se está “cumpliendo con el deber”, obedeciendo una orden, sin conciencia de responsabilidad y con plena sumisión a la autoridad, sin cuestionamiento alguno: “La mayor parte de los sujetos de nuestro experimento contemplan su comportamiento dentro de un amplio contexto que es benéfico y útil a la sociedad, la consecuencia de una verdad científica” (2016, p. 32). Esta idea es clave: como ya se mencionó, todo parece justificado por el bien de la ciencia, lo cual invita a pensar su omnipotencia en la actualidad.

En otro momento de su obra Milgram, retomando los experimentos de Asch —presentados con anterioridad—, dice: “Los sujetos de Asch se conforman al grupo. En el experimento que estudiamos ahora, los sujetos obedecen al experimentador. Tanto la obediencia como la conformidad se refieren a la abdicación de las iniciativas propias ante una fuente externa” (2016, p. 158). Si bien se diferencian en la jerarquía que tiene la autoridad, y la imitación y voluntarismo de la conformidad, al parecer la ideología, así como la ciencia, parecen justificar las acciones, como ya se mencionó:

La idea de ciencia, así como su aceptación como una empresa de acción social legítima, nos procura la justificación ideológica que hace de puente para el experimento. Instituciones como la iglesia, el gobierno, el mismo *establishment* educacional, nos procuran otros tantos campos legítimos de actividad (Milgram, 2016, p. 192).

En cuanto al tema de la responsabilidad reitera:

El hombre se siente responsable frente a la autoridad que le dirige, pero no siente responsabilidad alguna respecto del contenido de las acciones que le son prescritas por la autoridad. No es que desaparezca la moralidad, sino que recibe un acento totalmente diferente: la persona subordinada siente vergüenza u orgullo conforme al modo en que se ha ejecutado las acciones que la autoridad le ha impuesto (Milgram, 2016, p. 196).

Sí se observa cierta tensión, al igual que evitación y autoengaño. La responsabilidad parece así desviada a la autoridad que ordena, y también a veces se culpa incluso a la víctima que provoca el castigo por su estupidez. Si en ocasiones disienten con la orden, se pliegan rápidamente ante la nueva orden motivacional del experimentador. En algunos casos, sí tiene lugar la desobediencia a través de una concatenación de factores: “Duda interna, externalización de la duda, disensión, amenaza, desobediencia; camino difícil que sólo una minoría entre los sujetos es capaz de seguir hasta el

final” (2016, p. 219), lo cual requiere una movilización de recursos internos y un coste psíquico. Eso sí, quienes desobedecen aceptan su responsabilidad por el fracaso del experimento, incluso su ineptitud ante los propósitos científicos y el desarrollo de la tarea asignada, el sentimiento de que

no hemos sido fieles. Aun cuando haya uno escogido la acción moralmente correcta, permanece el sujeto aturdido ante el quebrando del orden social que ha causado, y no puede alejar de sí plenamente el sentimiento de que ha traicionado una causa a la que había prometido su apoyo. Es él, no el sujeto obediente, quien experimenta la carga de su acción (Milgram, 2016, p. 220).

Añade este autor:

El dilema planteado por el conflicto entre conciencia y autoridad es inherente a la naturaleza misma de la sociedad, y se nos hubiera presentado incluso en el caso de que jamás hubiera existido la Alemania nazi. Considerar este problema únicamente como algo que pertenece al pasado, equivale a atribuirle una distancia ilusoria (Milgram, 2016, p. 237).

El problema no es el autoritarismo sino la misma autoridad. Lo mismo acontece con la autoridad en una democracia, no importa si hay alguna voz social moral o ética personal, la respuesta del hombre de la calle es obedecer, como lo demuestra la historia (Arendt, 2006). En fin, “la capacidad del hombre de dejar de lado su humanidad, más aún, la inevitabilidad de conducirse de esa manera cuando hace desaparecer su personalidad única en estructuras institucionales más amplias” (Milgram, 2016, p. 249). Ello, pues

todo individuo tiene una conciencia que en mayor o menor medida le ayuda a frenar el flujo de impulsos destructores de otra persona. Pero cuando funde su personalidad en una estructura organizativa, una nueva criatura reemplaza al hombre autónomo, sin las trabas de la moralidad individual, libre de toda inhibición humana, atenta únicamente a las sanciones de la autoridad (Milgram, 2016, p. 250).

En todo caso, también es posible observar el experimento desde quienes no cedieron, y quizás ver ecos de las minorías activas de Moscovici (1996). No obstante, todo esto resuena con los estudios histórico sociales

de la teoría de la psicología de masas del siglo XIX (Le Bon, 2000) y del comportamiento colectivo (Smelser, 1996) del siglo XX, en las que predomina la sugestión, la hipnosis, el contagio, lo emocional, lo irracional y la pérdida de discernimiento, voluntad y responsabilidad. Hay tensión, presión, desequilibrio y privación, según Smelder (1996).

En el mismo sentido de la reflexión de Milgram, y si hay otro experimento de comportamiento social impactante, es sin duda el de Philip Zimbardo y la cárcel de Stanford, sobre lo que mucho se ha dicho y escrito, incluso llevándose a las pantallas cinematográficas en más de una ocasión. La finalidad era estudiar cómo se produce la adopción de roles asignados a individuos y grupos, y cómo los roles influyen e incluso cambian la conducta y las expectativas de estos, llegando a extremos peligrosos y difíciles de explicar, pero que tienen lugar de manera real.

Como el autor relata en su obra, “todo empezó con la planificación, la realización y el análisis del experimento que llevamos a cabo en la Universidad de Stanford en agosto de 1971” (Zimbardo, 2007, p. 4). Al final de este párrafo de agradecimientos, añade: “De nuevo les pido perdón por el sufrimiento que les haya podido causar” (Zimbardo, 2007, p. 4). Entre otras cosas, remarca que en la dinámica de la conducta humana confluye el poder personal, el situacional y el sistémico. Al respecto dice:

Si hubiera escrito este libro poco después de acabar el experimento de la prisión de Stanford, me habría contentado con explicar que las fuerzas situacionales tienen más poder del que pensamos para conformar nuestra conducta en muchos contextos. Sin embargo, habría pasado por alto el poder aún mayor de crear el mal a partir del bien: el poder del Sistema, ese complejo de fuerzas poderosas que fuerzan la Situación. La psicología social ofrece muchísimas pruebas de que el poder de la situación puede más que el poder de la persona en determinados contextos (Zimbardo, 2007, p. 5).

El poder de la situación y del contexto poseen un considerable influjo en creencias y conductas, como afirma este autor. En concreto, recreó una cárcel en el sótano de su universidad, donde los estudiantes voluntarios debían asumir los roles de prisionero y carcelero. El día dos comenzó el conflicto y realmente desempeñaron sus papeles como si de una situación real se tratara. Pronto el caso se escapó de las manos del experimentador, que pese a ello prosiguió con el mismo.

Aquí, se observa cómo se transforma el carácter humano y personas buenas acaban haciendo algo malo, incluso malvado, a través de procesos psicológicos al ejecutar roles en una situación concreta, como desindividuación, obediencia a la autoridad, pasividad frente a las amenazas, autojustificación y racionalización. “La deshumanización es como una catarata en el cerebro que nubla el pensamiento y niega a otras personas su condición de seres humanos. Hace que esas otras personas lleguen a verse como enemigos merecedores de tormento, tortura y exterminio” (Zimbardo, 2007, p. 6). La deshumanización tiene lugar a través de la animalización y la mecanización, humanos considerados animales u objetos y autómatas, en contextos intergrupales a menudo, que desencadena y justifica comportamientos antisociales de diverso tipo (Haslam y Loughmam, 2013). Aunque siempre ha habido personas que no han cedido y han resistido ante la tentación a través de estrategias de resistencia mental y social frente a una situación social no deseada, “cuando la mayoría cede, podemos considerar héroes a los pocos que se rebelan ante las fuerzas poderosas que le impulsan a la aceptación, la conformidad y la obediencia” (Zimbardo, 2007, p. 6). Resuena esto también con las minorías activas de Moscovici (1996), quien propone frente a la “banalidad del mal” —concepto tomado de Arendt— la “banalidad del heroísmo”. Finalmente, su obra *El efecto Lucifer* es, según sus palabras, “mi intento de entender los procesos que actúan cuando unas personas buenas y normales hacen algo malvado y vil” (Zimbardo, 2007, p. 9); allí, intenta responder a la pregunta “¿qué hace que la gente actúe mal?”, y trata de entender “las transformaciones de su carácter cuando se enfrenta al poder de las fuerzas situacionales” (Zimbardo, 2007, p. 9). Este autor subraya en diversas ocasiones la influencia y poder del contexto, que es lo que interesa en estas páginas, y aporta amplia información, comenta experimentos, expone y explica acontecimientos reales sobre el tema a lo largo de su libro.

Hay que interrogarse y reflexionar a fondo sobre en qué circunstancias y factores externos, variables situacionales y procesos propios en un entorno, contexto o marco determinado está teniendo lugar la situación dada. Su trabajo recorre casos históricos y recientes, si bien se centra en su propio experimento. Los sistemas de poder de dominio vertical parecen ser importantes, incluida la élite de poder; el complejo militar-industrial-religioso es el megasistema supremo. También está el factor del miedo crónico aliado al sistema de poder, mediante la propaganda del odio, construyendo un imaginario hostil implantado en las profundidades de la mente a través de la propaganda que transforma a los otros como enemigos. Ecos de Le Bon (2000) y Tarde (1962) resuenan en su obra. El asunto de la deshumanización es clave (Haslam y Loughmam, 2013):

Todo esto se hace a través de palabras e imágenes. El proceso se inicia creando una imagen estereotipada y deshumanizada del otro que nos presenta a ese otro como un ser despreciable, todopoderoso, diabólico, como un monstruo abstracto que constituye una amenaza radical para nuestras creencias y nuestros valores más preciados. Cuando se ha conseguido que el miedo cale en la opinión pública, la amenaza inminente de este enemigo hace que el razonable actúe de una manera irracional, que el independiente actúe con obediencia ciega y que el pacífico actúe como un guerrero. La difusión de la imagen visual de ese enemigo en carteles y en portadas de revistas, en la televisión, en el cine y en internet, hace que esa imagen se fije en los recovecos de nuestro cerebro primitivo, el sistema límbico, donde residen las potentes emociones del miedo y el odio (Zimbardo, 2007, p. 11).

A lo cual cabe añadir hoy las redes digitales, y también recordar y remarcar el papel del miedo, ya mencionado con anterioridad (Bauman, 2007). A través de ilustraciones históricas de exterminios, afirma que “el ser humano es capaz de renunciar por completo a su humanidad por una ideología irreflexiva, de cumplir hasta el extremo las órdenes de unas autoridades carismáticas de que destruya a todo aquel al que etiqueten como enemigo” (Zimbardo, 2007, p. 13). Citando a Bandura explica cómo la moralidad se desconecta, mientras se deshumaniza a la víctima. También recuerda la frase de Roosevelt: “El hombre no es prisionero del destino, sino de su propia mente”. Y es que su propio experimento inició como prisión simbólica y se convirtió en prisión real en la mente de reclusos y carceleros. Citando a Lewis, recuerda la importancia que da el humano a estar dentro y no quedarse fuera, ser aceptado por el grupo que confiere estatus y realza la identidad, a todo lo cual la identidad social y el pensamiento de grupo tiene mucho que decir (Tajfel, 1984). Ante la presión del grupo como fuerza social, para que nos quieran, incluso se llegan a aceptar ritos de iniciación humillantes y dolorosos, lo que Lewis denomina “el terror de quedarse fuera” y el miedo al rechazo; además del sometimiento ante la sola amenaza imaginaria de ser expulsado, así las autoridades obtienen obediencia con el señuelo de la aceptación combinado con la amenaza del rechazo, el mencionado miedo al otro (Daillie, 2016).

El poder situacional demuestra cómo,

los grupos pueden hacer que hagamos lo que normalmente no haríamos por nuestra cuenta, pero su influencia suele ser indirecta y limitarse a ofrecer un modelo de la conducta que se quiere que imitemos. En cambio, la

influencia de la autoridad suele ser más directa y menos sutil: “Haz lo que te digo que hagas” (Zimbardo, 2007, p. 61).

De este modo describe las diferencias entre conformidad y obediencia. Por otro lado, cita también experimentos de otras investigaciones y sus similares hallazgos, así como los estudios de Hanna Arendt (2006) —ahora sí— sobre realidades sociales, entre otras historias de tortura, violencia y exterminio de poblaciones, y que muestra la fluidez con que las fuerzas sociales hacen que personas normales cometan actos horribles. De alguna manera, las matanzas se convierten en rutina, la tortura en algo cotidiano, la anormalidad se considera normal, el contexto de horror impera por doquier.

Añadir con Fromm (2019) que la obediencia a veces ni se percibe o piensa — como la conformidad—, se practica como algo natural o automático, pero poco o nada se reflexiona. Es decir, la deshumanización y la maldad por activa o por pasiva, porque la inacción y pasividad hace que los malvados creen que lo que ocurre se acepta y aprueba. Cita al “coro silencioso que mira pero no ve, que oye pero no escucha” (Zimbardo, 2007, p. 140) de Martin Luther King, y también la humanidad de Nelson Mandela que decía: “Yo no era ningún mesías, sino un hombre corriente al que las circunstancias extraordinarias habían convertido en un héroe” (Zimbardo, 2007, p. 140). Se aventura a buscar y explicar cómo personas ordinarias también hacen cosas extraordinarias: “Una situación puede actuar como catalizadora, instando a pasar a la acción, o puede reducir las barreras para llevar a cabo la acción, como ocurre con la formación de una red de apoyo social” (Zimbardo, 2007, p. 140). Citando a Bauman, reafirma que hay excepciones a la norma, algunas raras personas que tienen la capacidad de reafirmar su autonomía moral y resistirse a las exigencias de autoridades destructivas. Añade el concepto de la “banalidad de la bondad”; son pocas personas, pero existen. En resumen, “unas fuerzas mayores que nosotros determinan nuestra vida mental y nuestros actos, y que la mayoría de ellas es el poder de la situación social” (Zimbardo, 2007, p. 132). El poder del contexto, creado y recreado por los miembros de la sociedad. Eso sí, este autor habla de la conformidad, se centra y profundiza sobre la obediencia, y también abre la puerta a la posibilidad de que los anteriores comportamientos mayoritarios presenten una minoritaria disidencia, sobre lo cual se amplía en el siguiente apartado, con objeto de abrir el panorama a estos fenómenos de comportamiento y encontrar alternativas posibles.

#### **4. Las minorías activas y el potencial de innovación social**

Siguiendo con Serge Moscovici y todo su trabajo desde la psicología social sobre la obediencia y la conformidad, hay que decir que también

estuvo interesado en la innovación e influencia de lo que él llamó las minorías activas. Apunta al inicio de su obra sobre el tema:

Hay épocas mayoritarias, en las que todo parece depender de la voluntad del mayor número de personas, y épocas minoritarias, en las que la obstinación de algunos individuos, de algunos grupos reducidos, parece bastar para crear el acontecimiento y decidir el curso de las cosas (1996, p. 21).

Considera que hay fuerzas masivas conservadoras sumisas a normas de grupo y obediencia a la autoridad, y también fuerzas innovadoras de carácter minoritario. Estas no han de verse como desviación sino resistentes al poder social y portadoras de cambios, son las minorías activas, las mismas que pueden influenciar a las mayorías si poseen una propuesta de recambio coherente y consciente, creando un nuevo consenso: “Los individuos y grupos no sólo son capaces de oponer resistencia, sino que llegan a crear nuevas formas de ver el mundo” (Moscovici, 1996, p. 22). Según él, la lucha entre fuerzas conservadoras e innovadoras tiene lugar en el avance de la historia. En este mismo sentido, Fromm (2019) habla de la desobediencia como parte del desarrollo de la comunidad y de la humanidad. Eso sí, la influencia y presión social de los otros conforma mayorías obedientes, ejerciendo la conformidad social, pero a la hora del disenso y la desobediencia de presentar propuestas diferentes, novedosas y alternativas, las minorías también se configuran en grupos identitarios que a su vez, en lo interno de los mismos, pueden llegar a desarrollar los comportamientos sociales protagonistas de estas páginas, lo cual se desea remarcar aquí. En concreto, interiorizan valores y se identifican con su propio grupo, como las mayorías hacen con la obediencia y la conformidad. Sin embargo, regresando a los argumentos anteriores:

El rechazo consciente de la influencia minoritaria proviene del temor a ser diferente. De hecho, los individuos y los grupos esquivan la amenaza de verse categorizados como desviados. En la percepción de la minoría, lo que destaca antes que nada es la diferencia de esta y no el contenido de su discurso (Paicheler y Moscovici, 2008, p. 195).

Y es que “el rechazo del punto de vista minoritario es el único medio de permanecer dentro de los límites de las normas” (Paicheler y Moscovici, 2008, p. 195). Todo esto se comprueba, pues “numerosos ejemplos demuestran que los individuos prefieren ponerse de acuerdo entre ellos y tener juicios uniformes, antes que tener juicios verdaderos, y que prefieren estar en el error con los demás a tener razón contra ellos y encontrarse completamente

solos” (Paicheler y Moscovici, 2008, p. 196). De ahí su premura de acercarse a la mayoría sin preguntarse el porqué, mientras la propuesta minoritaria aparece como dudosa o falsa, confusa e incluso peligrosa.

Volviendo a Fromm, es lo que denomina conservación y rebeldía, donde afirma que ambas son igual de importantes: “Me parece que la evolución de la humanidad depende de cierto grado de conformismo y de cierto grado y voluntad de rebeldía” (2018, p. 23). Parte de la idea que a la sociedad le resulta difícil imaginar que a alguien le disguste lo que gusta a la mayoría, es más, hará lo posible por evitarlo, ya que el interés colectivo es que todo el mundo actúe de una determinada manera. De ahí que la salud mental pasa por la adaptación social, y por ello se interroga sobre si es cuerdo el individuo adaptado a una sociedad enferma. Mayorías y minorías constituyen el contexto y entorno social en el cual sujetos y grupos desarrollan su vida, influyen y son influidos.

En este sentido, es posible pensar que una minoría convencida de su mirada, y con valentía de expresión, puede influenciar y hacer dominante su opinión si se enfrenta a una mayoría que duda de sus puntos de vista (Noelle, 1993). Por supuesto, eso significa medios de comunicación libres, libertad de expresión, capacidad de discernimiento y pensamiento crítico. A veces hay grupos o movimientos que presentan proyectos y prácticas originales de transformación social, anteriormente definidos desde las ciencias sociales como negativos, disfuncionales o patológicos por poseer su propio código, desde desviados a fenómenos de anomia (Munné, 1980). Estos grupos son portadores de un nuevo modelo, un nuevo proyecto económico, social y político, que la autoridad y opinión pública mayoritaria desconocen o critican. La innovación tiene un valor y un derecho como la conservación, si bien la presencia de la primera supone un conflicto que se solucionará con la aportación de las fuerzas de cambio en lucha con las fuerzas de control. De hecho, hay ocasiones en que los puntos de vista minoritarios se abren paso, pero para ello se han de dar una serie de circunstancias: la consistencia en una postura que se defiende sin dudas; la confianza en uno mismo y mantenerse en la actitud de forma firme y contundente; las deserciones de la mayoría, pues se rompe la ilusión de unanimidad de esta al ser cuestionada de manera consistente; y también influyen liderazgos transformadores con poder de movilización (Myers y Twengen, 2019), entre otras cosas.

Lo anterior recuerda a algunas obras de Michel Maffesoli (1977, 1982) sobre la sociedad instituida y la instituyente, que a su vez es posible relacionar con los imaginarios sociales de Castoriadis (1983), el instituido y el instituyente. Centrándonos en el primero, este esboza una lógica de la dominación

y una potencia social, igual o en sentido parecido que otros pensadores como Foucault (1976), que señala cómo el poder genera resistencias, o De Certau (2007), que explica cómo se crean estrategias y prácticas de resistencia para contrarrestar la ideología dominante, lo que Scott (2010) en el ámbito cultural denomina el arte de la resistencia. Maffesoli (2009) en obras recientes propone el neotribalismo como cultura posmoderna con solidaridad empática colectiva, comunidades con sentimiento vivencial por el gusto de estar juntos, con un imaginario compartido, una sociabilidad desindividualizante —lo contrario del individualismo del que habla todo el mundo, pero sin perder la individualidad— y sin llegar al colectivismo. Por lo que siempre hay una potencia social que no puede ser domesticada por el poder en turno, según este autor.

Además, explica que el poder ejerce control, ofrece protección a cambio de sumisión y productividad, homogeniza y domina, domestica comportamientos; sin embargo, el orden social no es cerrado, hay fisuras y conflictos. Así aparece la resistencia que busca autonomía individual, el pluralismo real y lo diferente, la fuerza del colectivo cargada de ética y emociones, y que genera nuevas prácticas sociales. De hecho, propone la concepción de imaginario como suerte de ensoñación colectiva que moviliza y puede cambiar la sociedad instituida que es coercitiva, la realidad racional y productiva (1977, 1982, 2012). También se subraya el poder cuestionador y movilizador de la utopía al trascender lo real, el poder y orden establecido, el acercarse a lo posible como sueño diurno, así como la fecundidad de los mitos al canalizar las aspiraciones sociales en dimensiones simbólicas, movilizar la conciencia colectiva, dinamizar la acción colectiva y la sociabilidad, como por otra parte otros autores señalan (Krotz, 1988, 2013; Bloch, 2014). Lo anterior sobre todo en épocas como la actual, donde la racionalización (Morin, 2007) científica es dogma de fe y controla la sociedad cual sumisión religiosa de antaño. En especial, en tiempos como los nuestros donde se considera que no hay alternativa al orden social establecido, bajo la pena de ser acusado de lunático quien lo proponga, como señalan Bauman y Donkis (2019) en su obra. Todo, la sumisión y la resistencia, convida a la participación, crea atmósferas emocionales, climas de pensamientos, tendencias conductuales, contextos sociales que envuelven, influyen y transitan circunstancias materiales y simbólicas, mantienen y transforman como el flujo de la vida misma.

Así que a las fuerzas de la obediencia y la conformidad se pueden oponer otras con diferente propuesta societal; eso sí, y como ya se dijo, estas últimas también quizás ejercerán para su conformación algunas características de los comportamientos sociales centrales del presente texto, o quizás no, pues, como se sabe, nada es permanente y todo cambia en la evolución

humana. Tal vez la innovación con el imaginario instituyente y el nuevo orden simbólico se acompañe con formas de pensar, sentir y actuar también diferentes, un hacer no para gustar, ser aceptado o para no ser castigado, sino por la conciencia del ser.

## 5. Conclusión

Este artículo se centró y reflexionó en torno a la influencia de las y los otros en la configuración de ideas, sentimientos y comportamientos sociales cual contexto y ambiente social. Al inicio se afirma la relevancia de los otros como contexto o entorno social de clara e importante influencia, en el sentido de ambiente de creencias y clima de emociones que fluyen, influyen, contagian y comparten a la hora de la concepción y desarrollo del comportamiento colectivo. En particular, aquí se ha expuesto y remarcado el papel de los otros en las relaciones de grupo y en la configuración de la obediencia a la autoridad y la conformidad social. Dos comportamientos que no se perciben a veces directamente, pero que se practican de forma habitual, de ahí la importancia de recordarlos y reconocerlos, nombrarlos y exponerlos, como parte de las influencias y los contextos a los que los humanos parecen expuestos. Eso sí, estos comportamientos sociales, la conformidad y la obediencia, se presentaron en su versión insatisfactoria y disfuncional, esto es, que ocasiona mal al prójimo; podría darse el caso que fuera por el bien común y proporcionara satisfacción y bienestar, no obstante, y en tal coyuntura quizás no sería necesaria la coerción contextual directa o implícita como se observa en los ejemplos expuestos, y todo sería más libre, respetuoso y sano. En todo caso, las explicaciones y ejemplos aportados, experimentos y acontecimientos históricos, son de importancia para una necesaria, honda y extensa reflexión sobre el tema, en especial, y como se señala, porque son comportamientos habituales, influencias cotidianas, que no son percibidas y sí ejecutadas, y que hoy como ayer están al orden del día, no siempre de la manera más satisfactoria para la humanidad y para la vida.

Por otro lado, también se expuso la posibilidad de cambio social y de innovación teórico-práctica, desde las minorías activas que surgen de entre la población como otro y en la horizontalidad social, portadoras de nuevas voces y miradas, modelos y propuestas alternativas, novedad que puede abrirse paso ante la mayoría consensuada y la autoridad instituida, como imaginario social instituyente y proyecto desplegado hacia el futuro.

Finalmente, en todo caso, lo importante es recordar y subrayar el destacado papel de los otros como contexto y entorno social, y también como infierno, parafraseando de nuevo a Sartre, o tal vez, quién sabe, si como prometedor paraíso diseñado como futuro de una nueva humanidad, eso sí, desde un

contexto de libertad, que ni la obediencia ni la conformidad parecen poder ofrecer, según se espera haber dejado claro en estas páginas.

## Bibliografía

- Arendt, H. (2003). *Eichmann en Jerusalén. Un estudio sobre la banalidad del mal*. Lumen.
- Arendt, H. (2006). *Los orígenes del totalitarismo*. Alianza Editorial.
- Asch, S. (1951). Effects of group pressure upon the modification and distortion of judgments. En Guetzkow, H. (ed.), *Group, leadership and men*. Carnegie Press. <https://www.gwern.net/docs/psychology/1952-asch.pdf>
- Barnett, E. y Casper, M. (2001). A definitive of social environment. *American Journal of Public Health*, 91(3). [https://www.researchgate.net/publication/12083431\\_A\\_definition\\_ofsocial\\_environment\\_1](https://www.researchgate.net/publication/12083431_A_definition_ofsocial_environment_1)
- Bauman, Z. (2007). *Miedo líquido. La sociedad contemporánea y sus temores*. Paidós.
- Bauman, Z. y Donskis, L. (2019). *Maldad líquida*. Paidós.
- Berger, Th. y Luckmann, P. (1986). *La construcción social de la realidad*. Amorrortu.
- Bloch, E. (2014). *El principio de la esperanza*. Trotta.
- Bueno, D. (2021). *El arte de persistir. Un viaje al interior del cerebro para aprender a gestionar el cambio y la incertidumbre*. RBA.
- Castoriadis, C. (1983). *La institución imaginaria de la sociedad*. Tusquets.
- Daille, L. (2016). *La bio-logía del superego o el medio al otro y su posible sanción*. Berángel.
- De Certau, M. (2007). *La invención de lo cotidiano*. IBERO.
- Foucault, M. (1976). *Vigilar y castigar*. Siglo XXI.
- Fromm, E. (2018). *La patología de la normalidad*. Paidós.

- Fromm, E. (2019). *Sobre la desobediencia*. Paidós.
- Haslam, N. y Loughnan, S. (2014). Deshumanization and inhumanization. *Annual review psychology*, 65, 399-423. <https://www.annualreviews.org/doi/pdf/10.1146/annurev-psych-010213-115045>
- Honneth, A. (2009). *Reconocimiento y menosprecio. Sobre la fundamentación normativa de una teoría social*. Katz/CCCB.
- Krotz, E. (1988). *Utopía*. UAM.
- Krotz, E. (2013). *La otredad cultural entre utopía y ciencia*. FCE.
- Le Bon, G. (2005). *Psicología de masas*. Morata.
- Levine, J. y Pavelchack, M. (2008). Conformidad y obediencia. En Moscovici, S. (coord.), *Psicología social. Influencia y cambio de actitudes. Individuos y grupos* (pp. 41-70). Paidós.
- Maffesoli, M. (1977). *Lógica de la dominación*. Península.
- Maffesoli, M. (1982). *La violencia totalitaria*. Herder.
- Maffesoli, M. (2009). *El tiempo de las tribus*. Siglo XXI.
- Maffesoli, M. (2012). *El ritmo de la vida*. Siglo XXI.
- Milgram, S. (2016). *Obediencia a la autoridad*. Capitan Swing.
- Morin, E. (2007). *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa.
- Moscovici, S. (1996). *Psicología de las minorías activas*. Morata.
- Moscovici, S. (2005). *La era de las multitudes*. FCE.
- Munné, F. (1980). *Grupos, masas y sociedades*. Promociones y publicaciones universitarias.
- Myers, D. y Twenge, J. (2019). *Psicología social*. McGrawHill.
- Noelle, E. (1993). La espiral del silencio. La opinión pública y los efectos de los medios de comunicación. *Communication & Society*, 6(1-2), 1-16. <https://revistas.unav.edu/index.php/communication-and-society/article/view/35558/31763>

- Paicheler, G. y Moscovici, S. (2008). Conformidad simulada y conversión. En Moscovici, S. (coord.), *Psicología social. Influencia y cambio de actitudes. Individuos y grupos* (pp. 175-210). Paidós.
- Rodríguez, J. (2019). 10 experimentos psicosociales que revolucionaron las ciencias sociales. *Fundación para la Investigación Social Avanzada*. <https://isdfundacion.org/2019/09/11/diez-experimentos-psicosociales/>
- Rodríguez, A., Morales, J. F., Delgado, N. y Betancor, V. (2016). *50 experimentos imprescindibles para entender la psicología social*. Alianza.
- Sartre, J.-P. (1984). *La puta respetuosa. A puerta cerrada*. Alianza.
- Scott, John (2000). *Los dominados y el arte de la resistencia*. Era.
- Smelser, N. (1996). *Teoría del comportamiento colectivo*. FCE.
- Sunstein, C. R. (2019). *La conformidad. El poder de las influencias sociales sobre nuestras decisiones*. INE/Grano de sal.
- Tajfel, H., Billig, M. G., Bundy, R. P. y Flament, C. (1971). Social categorization and intergroup behaviour. *European Journal of Social Psychology*, 1(2), 149-178. <https://psycnet.apa.org/record/1972-29044-001>
- Thaler, R. y Sunstein, C. (2008). *Nudge: Improving Decisions About Health, Wealth, and Happiness*. Yale University Press.
- Tarde, G. (1962). *Las leyes de la imitación*. Jorro.
- Van Dijk, T. A. (2012). *Discurso y contexto*. Gedisa.
- Zimbardo, Ph. (2007). *El efecto lucifer*. Paidós.